

**Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David
Montoya Guzmán (editores académicos),**
*Poblamiento y movilidad social en la historia de
Colombia. Siglos XVI-XX*, Medellín, Universidad
Nacional de Colombia, Sede Medellín, Vicerrectoría
de Investigación, Dirección de Investigación
Medellín, 2007, 246 p.

A propósito de la relevancia que ha cobrado el estudio del poblamiento en Colombia, sus implicaciones históricas y su influencia en el estudio de la conformación y preeminencia de diversos grupos sociales en el territorio, resulta de gran valor el aporte investigativo que reúnen los artículos compilados en el libro: *Poblamiento y movilidad social en la historia de Colombia. Siglos XVI-XX*. Para esta publicación se han tomado cantidad de conceptos y explicaciones dentro del campo de las ciencias sociales y humanas, que permiten tener un amplio abanico de opciones interpretativas para el estudio de las transformaciones geográficas que han efectuado diversos grupos humanos en Colombia con el pasar de los siglos.

Los autores de estos artículos, no han

querido solo analizar los poblamientos urbanos, núcleos físicos en donde se ha concentrado la mayor parte de la población, se han expandido también, al análisis en conjunto de lo que factores naturales abióticos pueden llegar a influenciar en las formas de asentamiento humano sobre un espacio geográfico determinado. Estos factores externos que también podrían ser naturales o culturales son los que permiten que en cada uno de los artículos, se pueda llegar a analizar temáticas como por ejemplo; la importancia de los desembarcaderos, ciudades y villas en el río Magdalena; los diferentes tipos de núcleos poblacionales en el cañón del río Cauca; la necesidad de poblar pero también el proceso simultáneo del despoblamiento en las fronteras de la provincia de Antioquia; el estudio de las múltiples facetas que

han tenido los poblados mineros en la mencionada provincia; la forma como se ordenó el territorio del Nuevo Reino de Granada a partir de las transformaciones demográficas acaecidas en él; la influencia de las coyunturas políticas en la organización socio-espacial de la población, y por último, se puede interpretar como algunos factores externos a un ecosistema específico, como la tecnología o las herramientas artificiales, han afectado a la configuración de un hábitat humano con las innovaciones tecnológicas en Colombia.

Se presentará a continuación los rasgos generales y sintetizados de cada uno de los ensayos, puesto que traen propuestas y temáticas relevantes en las áreas de la geografía, demografía, política, economía y agricultura, entre otras, con lo cual se permitirá tener una perspectiva más completa sobre la acción y el efecto mismo de poblar. No sobra advertir que acercarse a esta publicación no solo le será ventajoso para comprender el territorio que hoy ocupa Colombia y sus actuales conformaciones regionales, será indispensable también, para entender la importancia que tienen los estudios de las poblaciones en el tiempo, quienes en última instancia son los que trazan y crean las fronteras o delimitaciones geográficas de su territorio.

El artículo inicial, “Las provincias de los tres ríos y sus desembarcaderos: ciudades, villas y barrancas en el Nuevo Reino de Granada, 1542-1611”, realizado por el estudiante de Historia Luis Fernando Torres T., rescata la importan-

cia del río Magdalena y los vaivenes sociales y económicos de las poblaciones aledañas en él. En una amena escritura, delata que su objeto de estudio serán los puertos y desembarcaderos (previas aclaraciones conceptuales) adyacentes a los ríos Grande de la Magdalena, Cauca, San Jorge y Nechí. Muchos de los recién fundados desembarcaderos que intentaron dominar y cristianizar los españoles, chocaron con la dificultad de no poder ser conquistados y dominados, por suerte a la resistencia de algunos grupos indios. Pocos lograron convertirse en ciudades, villas, o simplemente permanecieron en el tiempo como bohíos que alojaron presencias transitorias de unos tantos mercaderes y comerciantes, quienes se mantuvieron en pie por los fructíferos intercambios de bienes materiales entre los pueblos cercanos. Para entrar en detalles y ejemplificar su estudio Luis Fernando Torres, toma a Mompox, Tenerife y Tamalameque; estos tres centros urbanos al ser cabezas de una amplia jurisdicción lograron escenificar, por sus estratégicas posiciones ribereñas, todo tipo de intercambios mercantiles, de bienes y servicios. Torres, deja claro algunos aspectos geográficos y sociales de los tres lugares, de tal manera que la villa de Tenerife la concluye como un espacio para el asentamiento esporádico militar, que se proveía materialmente de los pueblos aledaños tal como lo hiciera Mompox, los cuales además del intenso flujo de canoas y barquetas, mantuvieron su bienestar social y material por estar rodeados de pueblos, con los cuales se podían literalmente proveer

de indios para trabajos de cultivo y de transporte en los ríos. El caso de la ciudad de Tamalameque, sobresale por haberse tardado en su instalación definitiva, pues los pueblos circundantes fueron extinguiéndose paulatinamente y fue esta escasez poblacional, el detonante para el inicio de pleitos con otros poblados de mayor densidad demográfica como la villa Mompo, quienes pedían constantemente su reducción, sin olvidar que el trasfondo político de este pleito, podía entenderse como una lucha por un predominio para establecer un desembarcadero, que a la larga se posicionaría en el control exclusivo del flujo comercial del río Grande de la Magdalena.

En el segundo artículo, “Patrones de poblamiento y vivienda en el cañón del río Cauca, 1538-1627”, analizado por el historiador José Manuel González Jaramillo, da por resultado las caracterizaciones singulares en la creación y existencia de los centros urbanos, que en este corredor geográfico se vieron determinadas por el abastecimiento agrícola que pudiera sustentar la preeminencia de los recién fundados ejes poblacionales; como a su vez el poder convertirse justamente en puntos físicos de sujeción de los individuos circundantes pero dispersos. Un consecutivo tipo de padrón poblacional lo encierran los repartimientos, que según González Jaramillo, es desde donde se dinamizan los intercambios sociales entre los mismos habitantes de la república de españoles hacia la república de indios y viceversa, en donde unos se incrus-

taban en la búsqueda de tierras para el cultivo, y otros se ponían al servicio doméstico respectivamente. Esta primera aclaración realizada por el autor, es fundamental para entender que los repartimientos indígenas fueron nodos de poblamiento problemáticos, desde su reducción para el embarcamiento de nuevos pueblos, como también en el hecho de que los repartimientos se convirtieran en puntos de intercambios productivos y de abastecimiento para comerciantes y mineros, e incluso se permitió la permanencia de los grupos negros quienes la mayoría de las veces decidieron alargar allí su estadía. Un siguiente grupo de padrón poblacional, fueron las rancharías, destacando de ellas la gran variedad cultural que convergió allí, por ser espacios propicios para habitar cerca del trabajo minero, en el cual negros, indios y blancos cumplían diferentes roles. Por último, las interpretaciones fundamentadas en la comprensión de habitar los lugares de permanencia cotidiana como las viviendas, empezaron a diversificarse desde los bohíos, ranchos de tapias y bahareque, que cumplían múltiples funciones en la economía de la sociedad colonial, como ser áreas para bodegas, cocinas e incluso hogares. González destaca que fue el factor indígena, lo que permitió la construcción y poblamiento de viviendas como de otros centros urbanos, que constituían la empresa general del dominio territorial español en un nuevo espacio geográfico.

El siguiente artículo del historiador Juan David Montoya Guzmán, “Fron-

tera, despoblamiento y cambios de asentamiento en Antioquia, siglos XVI y XVII"; parte de que es la población y las dinámicas que entabla con factores externos, los que determinan como se logra poblar un espacio geográfico. Este artículo se encuentra dividido en cuatro subtemas específicos; en primera instancia se exponen las diversas formas de asentarse en una frontera abierta como era el norte de la provincia de Antioquia, que tuvo su auge minero hasta 1640 aproximadamente según lo señala Montoya Guzmán. Las primeras ocupaciones de estos territorios tenían como fin último crear un tipo de asentamientos que permitiera la permanencia de una estructura poblacional sólida, basada en la explotación minera con mano de obra indígena; pero según el autor, tal propósito fue inalcanzado dada la resistencia que se presentó por parte de los indígenas a inicios del siglo XVII, con mecanismos como las sublevaciones, el abandono propuesto del territorio o bien porque esta estructura económica de tipo minero, era insuficiente para el mismo abastecimiento de los españoles. La segunda parte de este ensayo, la considero esencial, por el importante llamado de atención que realiza el autor ante el estado de la historiografía colombiana, que se ha mantenido bajo constantes generalizaciones de contextos geográficos y temporales disímiles entre sí, como el hecho de tomar rasgos del siglo XVI y del siglo XVII con la misma lupa histórica, englobados en un orden ascendente del llamado periodo colonial; pues cuando Montoya Guzmán alude al poblamiento, hay intrínsecamente algu-

nos problemas sobre el despoblamiento que también se presentan paralelos en algunos asentamientos y que estuvieron sujetos a decaídas económicas en diferentes periodos que pudieron ser transitorios, como el caso claro de las ciudades mineras, tan inhóspitas y a la vez rentables para sus fugaces habitantes. En una tercera parte del artículo, se empiezan a estudiar los cambios de asentamientos, donde los ejemplos del intento de crear sociedades basadas en la economía minera, empiezan a transformarse, puesto que la necesidad de controlar a la población y a su vez de encontrar estabilidad económica para el imperio hispánico, iban exigiendo nuevas formas de ordenar y utilizar a la población. Es así como el autor señala que los cambios de asentamientos en Antioquia, se transformaron en plena crisis minera por factores como los intercambios migratorios, las nuevas formas de poseer la tierra, de explotarla y aprovisionarse de ella. La crisis en la que se inicio la encomienda ante la reducida cantidad de indios y la implantación de nuevas alternativas para suplir las necesidades auríferas de la región, determinaron desde las primeras décadas del siglo XVII nuevas tipologías de poblamiento, como aquellas basadas en la agricultura, que reafirmó la posibilidad de un crecimiento próspero aunque paulatino de la población. Por último, las formas de ocupación como los sitios, los hatos y las estancias creadas en el valle de Aburrá a mediados del siglo XVII, dieron avances significativos para considerar que el modelo agrícola y pecuario podrían no solo funcionar como

auto sostenimiento, también como fuentes abastecedores de otros centros urbanos; siendo aún más ventajoso que las estancias se convirtieran en poblados independientes, cediendo a un aumento sostenible de la población, y a su vez, propiciando la ocupación en variadas labores a sectores sociales que no tenían cabida directa en la república de españoles o de indios, permitiendo diversificar la gama demográfica existente. Es pues esencial para este artículo la relevancia de la población, de la “gente” quienes constituyen y garantizan la preeminencia de los poblados.

El problema de las relaciones entre la minería, la economía y la población son los aspectos relevantes y que puntualmente analiza el historiador César Lenis Ballesteros, en su artículo titulado “Reales de minas y rancherías dispersas: el poblamiento en los distritos mineros de la provincia de Antioquia, siglo XVIII”, en el que se analiza la problemática de las transformaciones que generó los cambios jurisdiccionales en la provincia de Antioquia, inscritas dentro de estructuras más globales, entendiéndose los intereses del imperio durante el siglo XVIII que se enfocaron en la productividad que debían tener sus colonias, frente a la existencia de sus variados recursos. Al iniciar la distinción entre los poblamientos como modelos y/o patrones, el autor entabla una direccionalidad a la temática, introduciendo que fueron los reales de minas y las rancherías, sinónimos de “despoblamiento”, por estar segregados de un trazado urbano específico; pero

esta sinonimia se convirtió durante el siglo XVIII en el motor de la economía minera, caracterizada por patrones móviles de poblamiento ubicados de acuerdo a los puntos coyunturales de la productividad aurífera. Entre los tópicos que aborda el autor se comprende esta hipótesis, pues los intentos de desarrollo provincial estaban respaldados también por cambios meramente enunciativos, es decir, al aludir a una provincia decadente, pero a la vez, una provincia aparentemente opulenta, significaba en sí una contradicción sustentada en el acontecer económico del impacto de las políticas imperiales en la cobranza de impuestos, que por lo general eran evadidas tras el velo de miseria. Un artículo para repensar la economía, su impacto y reflejo adoptado por diferentes sectores de la población.

“Ordenamiento territorial en el Nuevo Reino de Granada 1750-1810” de la historiadora Ana Catalina Reyes Cárdenas, sintetiza las problemáticas de un territorio cambiante justo en los inicios de una transición política que definiría también las nuevas formas de ocupar un espacio determinado por nuevos y variados grupos étnicos. El eje vertebral que define su artículo, está relacionado con el aumento de población que modificó la fisionomía del territorio neogranadino. Uno de los sectores más dinámicos en la estructura demografía del Nuevo Reino a finales del siglo XVIII, fueron los “libres de todos los colores”, grupo que generalmente se entendió como las mezclas resultantes entre diversos grupos étnicos en sus más variadas

composiciones, que no ostentaban rasgos específicos, privilegios o ventajas de los blancos o indios exclusivamente. Este gran grupo poblacional, que aunque sostuvieron con su aumento acentuado la demografía neogranadina, también representó inconvenientes sustanciales en el momento de ocupar, distribuir y administrar la tierra. Los libres proliferaron gradualmente, teniendo entre sus características la de no pagar tributo, y de no poseer tierras en grandes o medianas proporciones, como en el caso de los indios con los resguardos y las propiedades de algunos blancos; por ello muchos libres se vieron sujetos a la búsqueda de nuevos espacios territoriales, culturales y sociales en un mundo excluyente, al cual se incorporaron, cambiando notoriamente el panorama productivo y económico que tenían algunas tierras indígenas que recién ocuparon. A partir de la claridad con que se exponen las interacciones entre población y territorio, Reyes Cárdenas ejemplifica las nuevas formas de poblamiento que se presentaron en la región del Caribe, en la provincia de Antioquia, en Santa Fe y Tunja, asignándoles un modelo de ordenamiento poblacional y geográfico en las figuras de las rochelas, la creación de los pueblos de indios y la eliminación o segregación de los mismos.

En el sexto artículo, “Mundo rural e Independencia en Antioquia”, del historiador José Guillermo Londoño Giraldo, estudia la complejidad del proceso de la Independencia en Antioquia entre una monarquía española decadente frente a la dirigencia criolla local que enfrentaba el problema de poseer, trabajar y

producir la tierra como fin último de la supervivencia y sustento familiar. El autor realiza inicialmente una contextualización de las transformaciones político-administrativas del periodo colonial, hacia el reciente periodo republicano. Una de las transformaciones más sobresalientes según Londoño, fueron las reformas borbónicas, las cuales impactaron en los cambios burocráticos como la creación de las intendencias, la productividad de la tierra, y tratar de desmembrar los significativos lazos e intereses locales que dejó tras sí la política de los Habsburgos. En Antioquia esta figura de cambios, la personificó el visitador Juan Antonio Mon y Velarde, pero que como bien señala el autor, fue un reformador que poco se percató de los impactos geográficos y sociales, como los problemas de la subsistencia y recursos de los labradores. Entre otras de sus temáticas, Londoño analiza la crisis política desatada en Europa por los movimientos revolucionarios del 1789 en Francia, y que llegaron a Antioquia en forma de aspavientos e incertidumbres, incitadores de desordenes; coincidió este temblor con la cuerda floja de la búsqueda de una estabilidad política desde hacía varias décadas atrás por los Borbones, más aún cuando lo temible era que la divulgación de los rumores revolucionarios llegaran a los negros de las zonas mineras de Antioquia, quienes emprenderían con dicho impulso algunas sublevaciones arrojando todas las políticas reformistas logradas hasta dicho momento. En última instancia, el autor apunta que el nuevo gobierno poco solucionó a los problemas de la

redistribución y productividad de la tierra en Antioquia; pues el problema de hacer provechosa y rentable la tierra fue dejado en manos de la ilusa llegada de los extranjeros, a quienes anhelaban los reformistas y políticos de época traer al Nuevo Reino, en beneficio de la modernización en la producción agraria y la generación de exportaciones más dinámicas. Esta invitación con tintes claramente racistas, no surtió el efecto esperado para dinamizar la producción agrícola, siguió siendo este uno de los principales problemas de la nueva administración republicana.

¿Cómo se ha configurado el hábitat colombiano? ¿Qué papel juegan las tecnologías, rostros invisibles de las técnicas, entre la cultura, la política y la geografía? Estos interrogantes pueden ser las preguntas iniciales para acercarse a este concluyente artículo “Reconfiguración del hábitat en Colombia en el contexto de una transición tecnológica” del historiador Felipe Gutiérrez Flórez, quien arroja nuevas luces sobre como observar los cambios de las técnicas mediadas por el hombre y el medio; por ejemplo las rutas geográficas o caminos, que también pueden ser vistos como técnicas usadas por el hombre para llegar al medio. El autor, empieza analizando las transiciones tecnológicas susceptibles de ser temporalizadas como las fechas, para aclarar sus propias transformaciones, su ejemplo principal es la “ruta” del río Magdalena. Sobre ella propone el primer cambio, que consta del quiebre del engranaje tecnológico de las comunidades indígenas por la imposición y dominio de nuevas nociones técnicas de

los peninsulares, y sobre todo los cambios en la forma de utilizar dicha “ruta”. Una consecutiva transformación es la que se superpone a la fuerza humana y animal: la máquina de vapor, capitalizador inicial de energía, pero consumidor a gran escala de fuentes forestales. Una tercera etapa según Gutiérrez, tiene que ver con el impacto del automotor, como una tecnología de transporte terrestre nuevo, útil y de continua explotación de restos fósiles. Pero no solo las anteriores tres etapas han conformado y transformado el hábitat colombiano, aspectos políticos como la inexistencia eficiente de conexiones externas de los centros urbanos nacionales con redes internacionales que permitirían crear buenos canales comerciales, son también a causa de la dualidad poco equilibrada entre lo urbano y lo rural, que se ha hecho una sobre otra. Podríamos quedar con la idea breve de que el hábitat colombiano y sus transformaciones tecnológicas se han superpuesto, lo cual cabe dentro de la lógica esencial de nuestro país; no existen con frecuencia cambios paulatinos, más bien hay fuertes rupturas de grandes procesos hacia otros.

Los artículos contenidos en esta obra, son imprescindibles para pensar y reflexionar sobre las transformaciones sociales y geográficas de nuestro país a través de la historia. Es un aporte académico contundente para estudiar el territorio colombiano en término sociales.

CINDIA CATERINE ARANGO LÓPEZ
 Historiadora de la Universidad Nacional
 de Colombia, Sede Medellín
 Dirección de contacto:
 ccarango@unal.edu.co